

YA NO EXISTE MUERTE QUE NOS VENZA.

Y otra vez fuimos muchos y muchas más. Y otra vez fuimos, unas y otros, mejores. Y fuimos más orgullosas y orgullosos. Y más seguros y más seguras de la necesidad de denunciar, de reclamar, de llorar, de exigir, de patear y también, ¡ por supuesto !, de celebrar, de reír, de festejar, de crecer, de enorgullecernos.

Y llegábamos, claro, desde la Capital Federal. Y también llegábamos, claro, desde la provincia de Buenos Aires. Y desde las ciudades de Rosario y de Córdoba, y de La Plata, y de Salta, y de Neuquén, y de Mendoza, y de Jujuy. Y de todas partes llegábamos. Y todos y todas pudimos verlo y emocionarnos y pensarlo y sentirlo: en Buenos Aires, Argentina, a los veintiocho días del mes de junio de 1996, el día más frío del año, la Quinta Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Travesti, Transexual fue una fiesta grande y caliente de la resistencia contra los poderosos de esta tierra.

...Como siempre, César se movía y gritaba cosas que pocos entendíamos; él igual seguía gritando. Lohana no había aparecido y su presencia era fundamental, esencial: debía aportar un tacho para hacer la antorcha. Marcelo...un nimbo. Su última semana descompuesto marcaba su presencia. Gustavo, gorda profesional, terminaba de armar el equipo de sonido. Diego y Gonzalo se pintaban. Milanesas pedía Leo por teléfono, a la rotisería. Juan se probaba pasamontañas. El año que viene, seguro, estará hablando ante las cámaras de televisión, a cara descubierta. Todos y todas esperábamos un flete que nos llevara a la Plaza de Mayo. El principio y el fin de nuestros desvelos...

...Al comienzo, en esa plaza, todo era un vacío, todo se estaba por llenar. Teníamos tiempo. Peco lidiaba con la pesadez de la fantástica, plástica insignia de ACT-UP. Lohana, aparecida finalmente, cocía los dobladillos de la sobria bandera de la Biblioteca Gay Lésbica Travesti Transexual, trás colgar junto a su hermano la pancarta de una organización que ese día no la merecía, a ella, como militante. Omar y Hector aparecían, por Diagonal Norte acarreando la mesa de Gays D.C.

Jorge, aprovechando la ausencia tribunalicia de Marcelo, elegía a los mejores chongos para realizar una encuesta. Su `trabajo´ sería, luego, desempeñado por Papá Mendez, que se encantaba con la gente. Mario ya comenzaba a preparar con Diego, la seguridad de la marcha.

...Quinta marcha del Orgullo!, ¿ Quién podría creerlo... salvo nosotros y nosotras que desde 1992 amanecemos cada 29 de junio pensando y soñando con la marcha del año próximo ?...

...De a poco la Plaza se llenaba de colores. Embarrarnos era un privilegio. El Arco Iris en forma de bandera aparecía bajo las nubes, en cada poste, en cada farol, en cada columna que lo permitiera. Las manos de apurados y azorados oficinistas se colmaban de volantes. Pasaban los granaderos y les dábamos forros, nos tomábamos fotos irreverentes junto a ellos. Los paseantes observaban, con intriga nuestra orgullosa historia fotocopiada en la Superintendencia. Llegaban las lesbianas. Los besos florecían. Los sueños de ángeles travestis se volvían realidad. A metros de la Catedral de Buenos Aires, los desnudos torsos masculinos en las portadas de NX, anunciaban los deseados y deseosos días que se vienen. Julio y Valeria, escribían sobre cartón pintado las historias tristes de nuestras y nuestros jóvenes mártires. Los transeuntes leían, sorprendidos y espantadas, esas presencias. Bibi y Vanessa hacían con muñecas lo que el amor hace con sus cuerpos. Y Fabiana debutando, aterrorizada, y con éxito ante los noticieros de TV. Alejandra y Chela acompañaban. Mujeres que se aman. Ilse y Claudina marchaban ese día en Berlín, pero siempre están en Buenos Aires. Y estaban...Y llegaban los periodistas de los diarios, de las radios, los móviles de la televisión. Imposible silenciar lo que está pasando. Y creciendo. Ya no nos pueden callar más. Y todos gritando, más y más. `Y ya lo ve, y ya lo ve, es para Corach que lo mira por TV´, un canto generalizado. Y un gentil comisario se acercaba para garantizarnos la `custodia` de la marcha. Y, de pronto, un ómnibus demorado trayendo a la gente de Rosario, y los aplausos, y su entrada triunfal en la Plaza. Y su creatividad celebrada por todos y todas. Y la bandera de la castigada Córdoba que se levantaba. Y los

Evita y enloqueció a los fotógrafos. Y a todas nosotras. Y a todos nosotros. Y en esa plaza, y en esa marcha, por ese día y a esa hora, ya no fuimos una minoría. Allí supimos que las y los que estábamos presentes somos un inmenso ejército de seres que se aman.

Que digan lo que quieran nuestros enemigos, pero cuando de las dos mil gargantas surgieron dos mil voces gritando PRESENTE! trás el nombre de cada una de las víctimas del odio asesino de la policía ,supimos, (yo por lo menos lo supe), definitivamente, que habíamos ganado: Ya no existe muerte que nos venza. Nunca.

Por Carlos Jáuregui de GAYS D.C.

CeDInCl